

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

¿Puede un cuerpo cansarse de ser soporte de goce?.

Flores, Magdalena.

Cita:

Flores, Magdalena (2021). *¿Puede un cuerpo cansarse de ser soporte de goce?. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/471>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/CTE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

¿PUEDE UN CUERPO CANSARSE DE SER SOPORTE DE GOCE?

Flores, Magdalena

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En una época signada por la proliferación de discurso, por un sistema capitalista que se readapta e impulsa cada vez con mayor fuerza a un consumo solitario, a un clic de distancia; un goce todo que borra los límites de reconocimiento del otro. ¿Qué sucede con los cuerpos, con los significantes sueltos que lo tocan a gran velocidad? ¿Pueden los cuerpos cansarse de ser soporte del goce que impone el mercado? Desde este lugar intentaré abrir algunos interrogantes en torno a los cuerpos que emergen de la época, al goce que soportan y a las resonancias del cansancio que vociferan. Sin poder, ni querer exponer conceptos de manera exhaustiva y acabada, sino en un intento de abrir interrogantes entorno a la época y los discursos tanto clínicos como sociales (donde la diferenciación es solo a fines teóricos); la función del escrito no es dar respuestas exactas en torno a las preguntas planteadas sino lanzar conceptos que permitan abrir más interrogantes para seguir pensando una época que todavía nos toca y envuelve. Así, me serviré de un breve recorrido por distintos pasajes de la enseñanza de Lacan referido al goce, y a las concepciones del cansancio que toma el filósofo Chrétien.

Palabras clave

Goce - Cansancio - Cuerpo - Epoca

ABSTRACT

CAN A BODY GET TIRED OF BEING A SUPPORT FOR JOUISSANCE? In an age marked by the proliferation of discourse, by a capitalist system that readapts and is increasingly pushing for solitary consumption, just one click away; a jouissance that erases the limits of recognition of the other. What happens to the bodies, to the loose signifiers that touch it at high speed? Can bodies get tired of supporting the jouissance imposed by the market? From this place I will try to open some questions about the bodies that emerge from the time, the jouissance they endure and the resonances of fatigue that they shout. Without being able, nor wanting to expose concepts in an exhaustive and complete way, but in an attempt to open questions around the time and both clinical and social discourses (where the differentiation is only for theoretical purposes); the function of this writing is not to give exact answers to the questions posed but to launch concepts that will open up more questions to continue thinking about a time that still touches and surrounds us. Thus, I will use a brief

overview of different passages in Lacan's teaching on jouissance, and the philosopher Chrétien's conceptions of fatigue.

Keywords

Jouissance - Fatigue - Body - Age

Introducción

En una época signada por la proliferación de discursos, por la limitación del espacio (y del cuerpo) en “burbujas”, por un sistema capitalista que se readapta e impulsa cada vez con mayor fuerza a un consumo solitario, a un clic de distancia; un goce todo que borra los límites de reconocimiento del otro. ¿Qué sucede con los cuerpos, con los significantes sueltos que lo tocan a gran velocidad? ¿Pueden los cuerpos cansarse de ser soporte del goce que impone el mercado?

Desde este lugar intentaré abrir algunos interrogantes, desde el campo del psicoanálisis y la filosofía, en torno a los cuerpos que emergen de la época, al goce que soportan y a las resonancias del cansancio que vociferan. Sin poder, ni querer exponer conceptos de manera exhaustiva y acabada, sino en un intento de abrir interrogantes entorno a la época y los discursos tanto clínicos como sociales (en donde la diferenciación es solo a fines teóricos); la función del escrito no es tanto dar respuestas exactas en torno a las preguntas planteadas, sino lanzar conceptos que permitan abrir más interrogantes para seguir pensando una época que todavía nos toca y nos envuelve, nos mueve y nos remueve.

Así, variadas y escurridizas son las definiciones de goce que encontramos en la obra de Lacan; más por su negativa, es decir, por lo que el goce no es, que por una definición acabada que nos permita atrapar algo que se funde y a la vez escapa a la palabra. Desde este lugar, soportando lo inaprensible, intentaré dar cuenta de algunas de las menciones que hace Lacan en su obra sobre el término “goce” para pensarlo en relación al cuerpo y al “cansancio” que se escucha en demasía en el discurso y época actual atravesada por la pandemia. Para ello también me serviré de las distintas concepciones del cansancio y su historia, especificadas por Chrétien, filósofo, poeta y teólogo contemporáneo.

Algunos goces en Lacan

En el seminario 3 Lacan utiliza la dialéctica entre el amo y el esclavo para nombrar algo del goce:

Como suele ocurrir habitualmente en la evolución concreta de las cosas, quien triunfó y conquistó el goce se vuelve completamente idiota, incapaz de hacer otra cosa más que gozar, mientras que aquel a quien se privó de todo conserva su humanidad (Lacan 1955-56, p. 62).

Es así que el concepto de goce puede ser pensado en una dinámica de relación de trabajo, es decir también, en una dialéctica entre dos cuerpos.

Aquel que “conquista el goce” pierde la humanidad; ubicando en esta función al amo, quien le extrae el goce al esclavo no reconociéndolo como tal; siendo en esta acción donde pierde el amo su humanidad.

Algo en relación al goce se produce entonces en una dialéctica mediada por el lenguaje; las funciones que distribuye, los significantes que hacen cuerpo a través de los discursos.

Podemos pensar que el goce del cuerpo nunca es en “solitario”, se soporta del Otro, expresa de alguna manera una modalidad de lazo al Otro: “El ser del cuerpo, ciertamente, es sexuado, pero esto es secundario, como dicen. Y como lo demuestra la experiencia, de estas huellas no depende el goce del cuerpo en tanto simboliza al Otro” (Lacan, 1972-73, p.13).

Ahora bien, ¿qué implica que haya un goce del cuerpo?, ¿es el cuerpo el que goza?, ¿un cuerpo puede gozar, o sólo ser soporte del goce que proporciona ese encuentro originario con el Otro (de la lengua, de la cultura)? ¿Qué implica ese encuentro?

Lacan introduce varios conceptos fundantes en relación al goce:

Está lo que acabo de enunciar, el goce, la verdad, el semblante y el plus-de-gozar. Allí gira la cosa. Y está ese soporte, lo que ocurre en el nivel del cuerpo - de donde surge todo sentido- pero no constituido, como lo que establece el fondo(...) (Lacan 1971-72, p.223)

El cuerpo se construye entonces como un soporte en donde se juega el sentido de dichos conceptos que se entrelazan.

Así podríamos pensar que el cuerpo no goza más que como soporte, entonces ¿quién o qué goza allí?

Esta hiancia inscrita en el estatuto mismo del goce en tanto que dichomansión del cuerpo, en el ser que habla, es algo que brota de nuevo a través de esa cáscara -no digo otra cosa- que es la existencia de la palabra. Donde eso habla, goza. Y no quiere decir que sepa algo, porque, después de todo, hasta nueva orden, el inconsciente no nos ha revelado nada sobre la fisiología del sistema: nervioso, ni sobre el funcionamiento de la erección, ni sobre la eyaculación precoz. (Lacan 1972-73, p.139)

¿Es la palabra la que goza, quedando el cuerpo como soporte del goce que produce el encuentro de la palabra?

Sin dudas algo goza, y ese goce según Lacan, molesta.

El goce articulado a una pérdida

En otro momento de su enseñanza, Lacan articula el goce al *objeto a*, es decir, en su función de extracción, de pérdida; ubica

que el cuerpo goza de objetos, siendo el primero de ellos el *objeto a* de cual no hay ninguna idea; cumple su función como extraído. El cuerpo se funda en una pérdida de goce que permite introducir al sujeto en la cultura.

De allí que el goce es articulado a una pérdida.

Sin intención de ahondar en este punto, me interesa destacar la función que cumplen las palabras en relación al goce:

El utilitarismo no quiere decir otra cosa: las viejas palabras, las que ya sirven, hay que pensar para qué sirven. Nada más. Y no asombrarse del resultado cuando sirven. Se sabe para qué sirven: para que haya el goce que falta. Sólo que - y aquí juega el equívoco-- el goce que falta debe traducirse el goce que hace falta que no haya (Lacan 1972-73, p.74).

Así, las palabras fundan el goce en su condición de pérdida, es decir que el lenguaje de alguna manera cumple la función de servir a ese “gocce que hace falta que no haya”; Y a su vez, ese reconocimiento del otro en la palabra que permite conservar la humanidad, que permite que el goce quede articulado a la falta. Las palabras, los discursos, sirven entonces para velar aquella pérdida en la que se funda el goce. Allí ubica Lacan la necesidad de discurso:

Esta necesidad es la repetición misma, en sí misma, por sí misma, para sí misma, es decir, aquello por lo cual la vida misma demuestra no ser más que necesidad de discurso, ya que no encuentra para resistir a la muerte - es decir, al goce que le toca en suerte- nada que no sea un truco, a saber, el recurso a eso mismo que produce una opaca programación. (Lacan 1971-72, p. 51)

Pensando en la época que nos toca transitar, ¿qué sucede con esa proliferación de discursos que se contradicen entre sí, aquellos que nos impulsan a “quedarnos en casa”, a cuidarnos, y otros que impulsan a lo contrario?

Para Lacan, el sentido en un discurso aparece velado y lo que lo constituye como tal es que está hecho de la ausencia de sentido; todo discurso debe recibir su sentido de otro.

A su vez, si son los discursos aquellos que permite opacar y velar el sentido que no hay, y que sitúa Lacan como forma de resistir a la muerte, en una época de pandemia (más acá y más allá de ella) en donde la información se reproduce a gran velocidad, en donde la falta de conocimiento abunda, pero también aquel discurso que viene a tapar inmediatamente esa falta; ¿en qué lugar se ubica el cuerpo como soporte de un goce que no permite ser velado?

¿Qué ocurre con el cuerpo aislado, expuesto a un mercado que aún en éstas circunstancias lo impulsa a consumir, a comprar, a prescindir del encuentro, o incluso, a que el “encuentro” se produzca con esos objetos?

Errar el goce- errar el discurso

Estamos pensando entonces un cuerpo que se constituye como soporte a partir de la interrelación de la verdad, del semblante, del goce y el plus-de-gozar; siendo este último lo que responde no al goce, sino a la pérdida de goce. Lo que se produce en el piso denominado “plus-de-goce” es una producción significativa, la del S1.

“(…) este significante S1 como el significante del goce, aun el más idiota, en ambos sentidos del término, goce del idiota, que ciertamente tiene aquí su función de referencia, goce también singularísimo” (Lacan 1972-73, p.114).

Lacan también ubica que es errando su goce, respecto del encuentro sexual que siempre es con Otro, en donde se reproduce otra vez el goce sin saber nada de lo que se reproduce; sin saber si allí se trata de la vida o de la muerte lo que se reproduce.

En este goce que no permite ser velado, ¿se trata de un errar el goce que reproduce goce sin saber, o se trata de un goce que al no ser velado mediante el sentido que el discurso le otorga, queda ligado a un saber, deteniendo el movimiento de la cadena significativa?

Cansancios en Chrétien

En primer lugar, luego de una larga investigación sobre la historia del cansancio y su función en la humanidad, este filósofo ubica dos tipos de cansancio. Por un lado un cansancio del cuerpo, y por otro, una lasitud del alma; que aunque diferenciados para exponer la teoría, ambos se tocan y se influyen mutuamente.

Del lado del cuerpo se produce el cansancio ligado al acto, “a cada acto su propio cansancio” (Chrétien, 1996, p. 12) y al esfuerzo, en donde un mismo esfuerzo no conducirá inevitablemente al mismo cansancio; de esta manera ubica diferentes tipos de cansancios: tristes, alegres, etc.; y con ello, el claro-oscuro del cansancio: “Quien viene a la luz del mundo viene también a esta opacidad” (Chrétien, 1996, p.11)

Por otro lado, el cansancio se liga íntimamente con la temporalidad: “El cansancio le pertenece por derecho a todo espíritu encarnado y temporal, pone en juego nuestra relación con el cuerpo en lo más profundo, y también nuestra relación con el tiempo” (Chrétien, 1996, p.13). Así el cansancio supone un acto que en su esfuerzo marca al cuerpo y lo acerca a la muerte.

También pone en juego la totalidad de nuestro ser, y por ende, la relación con el ser mismo; un cansancio originario en donde se funda el lugar de interrogación sobre el ser.

En la historia de la humanidad se pueden rastrear a su vez distintos tipos de cansancio; un cansancio griego, otro cristiano, en donde más allá del contenido de significación y funciones de estos cansancios, puede ubicarse entonces la historicidad que toma la concepción del cuerpo: si el cansancio toma relación con el cuerpo, esto supone que el cuerpo mismo sea histórico.

“Usando el mundo nos usa, y lo que ha sido verdaderamente dado no nos deja la alegre herida de una pérdida, sino también la pesadez, a la vez conocida e ignorada, de los gestos que se dieron, como la firma ilegible sobre nuestro cuerpo aventajado de la errante generosidad de quien fue su breve depositario” (Chrétien, 1996, p. 26)

Es en este cansancio originario del ser que ubica una pérdida en cuya herida algo del claro-oscuro del cansancio es sentido con pesadez, como una firma imposible de leer sobre el cuerpo, que lo marca y lo interroga.

Del lado de la lasitud del alma ubica un “sentir lasitud”, en donde es suficiente con haber estado mucho tiempo en una misma situación. Un agotamiento sin causa y sin vigor.

El cansancio supone al trabajo como causa; en el sentir lasitud no hay ninguna causa en particular: “No se puede estar cansado de no hacer nada, pero se puede experimentar un desgano y una pesadez de la inacción y de la pereza, estar, como dice el inicio de un poema de Mallarmé, hastiado del amargo reposo” (Chrétien, 1996, p.36)

Propone que el cansancio del cuerpo, en su esfuerzo de acto y trabajo, libera del cansancio del alma produciendo una renovación. Ahora bien, ¿Quién podría sentir lasitud sin estar de alguna manera cansado? ¿Y quién podría estar profundamente cansado sin de alguna manera sentir lasitud?

Hay algo de los dos cansancios que sitúa el autor que se ponen en juego en el cuerpo; se juegan a duelo en la superficie corporal marcándolo, teniendo que hacer algo con ello.

Por último me interesa destacar en este autor la forma que toma el cansancio que sitúa en la obra de Jules Laforgue (crítico, poeta y perteneciente al movimiento literario llamado Simbolismo, en Francia)

Para este autor el cansancio es la vez nativo y último, principio y final; inicial en tanto un sujeto nace cansado, ligando a ello la lasitud del nacimiento, y final en torno a la historia cuya única lección, cuando lo invade todo como disciplina, es producir el tedio en el sujeto vacío: “Lo que causa tedio es lo mismo que lo distrae: se cansa de llenar el vacío de lo que no es él, y ese mismo vacío impide que haya elección”

Ahora bien, ¿puede este cansancio producir un espacio de detenimiento que permita que algo se ponga en movimiento de una manera diferente? ¿Puede este cansancio dejar lugar a un vacío que posibilite alguna elección distinta?

Quizá el cansancio posibilite, en algunos casos, el encuentro con un analista que produzca la apertura a nuevos movimientos, a nuevos vacíos en donde puedan producirse a su vez otras elecciones posibles.

Conclusiones

Este escrito es producto tanto de referencias clínicas, como de transitar y ser parte de una época en donde el cansancio se escucha y se percibe en cada quien. Una época en donde los distintos discursos circulan a fin de transmitir una verdad que más que nunca se percibe a medias, por tanto algo del velo que tapa la ausencia de sentido en el discurso pierda su eficacia. Así, estamos inmersos probablemente a una proliferación de S1, significante amo que sitúa Lacan como “goce del idiota”.

Ahora bien, este cansancio que resuena tantos en discursos como en las escenas que toman al cuerpo, ¿podría producir un vacío, o podría funcionar solo como un significante amo más?

A su vez, ¿podría entonces haber alguna relación entre el concepto de goce y el cansancio? En las condiciones actuales que expusieron con más fuerza la pandemia, ¿queda el cuerpo expuesto a su condición de inscripción de una pérdida originaria sentida con pesadez; al claro-oscuro del cansancio, y por qué no, del goce?

Retomando la pregunta final del escrito, ¿podría este cansancio producir un espacio de detenimiento que permita que algo se ponga en movimiento de una manera diferente?, ¿dejar lugar a un vacío que posibilite alguna elección?

No son respuestas que puedan responderse acabadamente, ni de forma apresurada; menos en un universal que pierda el eje de la singularidad del psicoanálisis, pero considero importante poder seguir abriendo interrogantes entorno a aquello de la época que nos convoca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chrétien, J-L. (1996). *Del cansancio*. Mardulce.
Lacan, J. (1955-56). *Las psicosis*. Paidós.
Lacan, J. (1971-72). *...O peor*. Paidós.
Lacan, J. (1972-73). *Aún*. Paidós.